

La vid verdadera.

Continuamos en el relato de la Última Cena. Entramos a lo que algunos biblistas consideran es la segunda parte del Discurso de Despedida de Jesús. Y en el texto que revisaremos en esta clase Jesús se refiere a la vid y a los sarmientos.

«Jesús continúa Sus enseñanzas acerca de la comunión de los discípulos con Él y con el Padre...Esta participación constituye la realidad espiritual interna de la Iglesia. Jesús comunica Su enseñanza usando la imagen de una vid, que es fuente constante de vida para las ramas.» (Martin & Wright, p. 254).

En el Antiguo Testamento el pueblo de Israel suele ser comparado con una viña (ver Jer 2,21; Is 5,1-7; Sal 80, 9-17). Jesús retomó esta referencia, en algunas de sus parábolas (ver Mt 20, 1-8; 21, 28-31.33-41), para referirse al Reino de los Cielos. Ahora vemos que «se proclama a Sí mismo la verdadera vid, cuyo fruto, el verdadero Israel, no causará decepción a las esperanzas divinas.» (BdJ, p. 1532).

En el versículo anterior a los que vamos a examinar en esta clase, Jesús pide a Sus discípulos: «*Vámonos de aquí*» (Jn 14, 31c), y solemos pensar que de ahí se fueron ahí cerca, al Huerto de los Olivos, pero en realidad ésta quedaba un poco más retirado, por lo que, según algunos autores, Jesús y Sus Discípulos pasaron por dos lugares que Él pudo aprovechar para hablarles de la vid, pues Él solía usar ejemplos tomados de la vida cotidiana de ellos, y muchas veces hablaba de lo que en ese momento estaban viendo, por ejemplo: las flores del campo, las aves, etc.

El primer lugar por donde tal vez pasaron, fue un viñedo que en ese tiempo estaba a un costado del Monte de los Olivos. Dice un comentarista bíblico que como esa noche había luna llena, podemos imaginar a Jesús y a Sus Apóstoles caminando, iluminados bajo esa luz, entre las hileras de viñas, mientras Él les hablaba de Sí mismo como la Vid verdadera.

El segundo lugar por donde probablemente pasaron fue el Templo, cuyas espectaculares puertas de oro eran una atracción turística: habían sido artísticamente labradas en Grecia y transportadas en barco; eran de bronce y tenían vides esculpidas. Había también otras puertas, de oro, que también tenían esculpidas vides y racimos, cuyo brillo, bajo la luz de la luna, no pudo pasar desapercibido a quienes caminaban por allí. (ver S.R. pp.360-361).

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Jn 15, 1-8;**15, 1 YO SOY LA VID VERDADERA, Y MI PADRE ES EL VIÑADOR.***Yo soy*

Es otra de las importantes afirmaciones de Jesús que comienzan con esas dos palabras «*Yo soy*», que revelan Su divinidad, pues son las que empleó Dios para darse a conocer a Moisés (ver Ex 3, 13-14).

la vid verdadera

«Como vid verdadera, Jesús realiza a plenitud la vocación de Israel de ser el pueblo que obedece a Dios, ya que Él es completamente obediente a la voluntad del Padre.» (Martin & Wright, p. 255).

Al referirse a Sí mismo como «*vid verdadera*», Jesús se deslinda de esa vid de la que se quejaba Dios a través de Sus profetas (ver Jer 2, 21), la vid que simboliza al pueblo rebelde. Jesús, en cambio, obedece en todo a Su Padre.

REFLEXIONA:

Jesús ha dicho de Sí mismo que Él es *la Verdad* (Jn 14,6), no sólo que es Veraz, sino que es la Verdad misma. Con ello en mente cabe interpretar que el que afirme que es la *vid verdadera*, se refiere a que en este mundo en que impera la falsedad, en que las gentes se van, como se dice, «con la finta» de seguir lo que las conduce chueco, se dejan engañar por apariencias de plantas que parecen vides pero no lo son y no dan ningún fruto, tienen en Él a la verdadera Vid, a la que pueden adherirse con la certeza de no quedar defraudadas y dar abundantes frutos. Y esos frutos serán frutos de verdad, es decir, que provienen de Aquel que es la verdad, y nos guían a la Verdad.

y Mi Padre es el viñador

Es decir, el dueño de la viña, al que más le interesa que ésta dé abundantes buenos frutos.

15, 2 TODO SARMIENTO QUE EN MÍ NO DA FRUTO, LO LIMPIA PARA QUE DÉ MÁS FRUTO.

Todo sarmiento

Para entender qué es un sarmiento, busca y mira la foto de una vid. Notarás que del tallo salen no sólo las hojas, sino unas ramitas delgadísimas y rizadas. Son los sarmientos, de los cuales brotarán los racimos de las uvas.

que en Mí no da fruto

Cabe hacer notar que Jesús no dice simplemente: «todo sarmiento que no da fruto» sino *que en Mí no da fruto*, es decir que da por hecho que todo sarmiento debe adherirse a Él, que es la *vid verdadera*.

El fruto es la santidad de una vida fiel a los mandamientos, especialmente al mandamiento del amor. (BdJ, p. 1532).

lo limpia para que dé más fruto

Esto se refiere a un proceso que siguen los viticultores que consiste en quitar la madera seca, despejar las hojas para darle espacio, y cortarlo dejándolo a dos dedos del tronco.

Ver Is 18, 5;

El Padre debe podar nuestro egoísmo para que podamos crecer en amor. Esta poda se refiere a las dificultades que la disciplina del Padre nos permite experimentar en esta vida (ver Heb 12, 5; 1Pe 1, 6-7). (Hahn, p. 153).

Lo que hace el Padre por nosotros nos hace mejores. Su limpieza consiste en deshacerse de toda semilla de maldad en nuestro corazón, en abrir nuestro corazón para el arado, por así decirlo, de Su Palabra; en sembrar en nosotros las semillas de Sus mandamientos, y en esperar de nosotros frutos de santidad. (san Agustín, Sermón 87).

REFLEXIONA:

Es interesante reflexionar sobre otro aspecto de la «poda» o «limpia» de la que habla Jesús en este versículo. Hace notar san Justino Mártir (filósofo pagano convertido al cristianismo que murió decapitado por defender su fe en Cristo, durante el imperio de Marco Aurelio, alrededor del año 165): «Nadie puede aterrorizarnos o impedirnos creer en Jesús, en todo el mundo. Es evidente que aunque nos decapiten, crucifiquen, arrojen a las bestias salvajes, encadenen, quemén y sometán a toda clase de torturas, no abandonaremos nuestra fe. Y mientras más ocurren ese tipo de cosas, más crecen -y en gran número- los fieles de los que adoran a Dios en el nombre de Jesús. Porque así como cuando se

corta la parte fértil de una viña, vuelve a crecer y produce nuevas ramas y da mucho fruto, así también sucede con nosotros. La vid plantada por Dios y por Cristo el Salvador somos nosotros, Su pueblo. (Diálogo con Trifo, 110).

Es verdad que en países donde hay persecución religiosa, los creyentes se afianzan en su fe, y su heroico testimonio mueve a otros a creer también.

Hoy en día el cristianismo es la religión más perseguida en todo el mundo. Oremos por los cristianos que sufren esta situación. Que en el Señor encuentren su fortaleza y consuelo para seguir siendo Sus fieles testigos.

más fruto

San Ambrosio comenta que no hay espectáculo más agradable que ver las vides rebosantes de racimos de uvas. Dice que es una gran alegría caminar entre las hileras de vides, y arrancar las uvas doradas y púrpuras que brillan como joyas al sol. . Afirma que no espectáculo más agradable ni fruta más dulce, y por ello se comprende que Jesús se compare con la vid, y nos llame a dar frutos que sean así, dulces, agradables a todos, verdaderas joyas del alma. (ver san Ambrosio, "Seis días de Creación, 3, 12, 52).

REFLEXIONA:

Como ya se ha comentado antes en este curso, cuando se trata de la Sagrada Escritura, que está inspirada por Dios, hemos de reflexionar, desde luego, en lo que dice, pero también podemos reflexionar en lo que no dice. Es que a veces leemos una frase y si nos guiamos por nuestra lógica humana, o por la manera como el mundo suele reaccionar, esperaríamos que dijera una cosa y nos sorprende diciendo otra muy distinta, y a veces incluso opuesta a la que imaginamos.

Es el caso de este versículo, en el que cuando Jesús habla del sarmiento que en Él no da fruto, esperaríamos que a continuación diga que el Padre lo arranca y lo tira a la basura, pero no es así. Dice que *lo limpia para que dé más fruto*. En algunas traducciones dice que lo *podar*, es decir, que con todo cuidado para no arrancarlo ni dañarlo, el Padre hace lo que considera necesario para que ese sarmiento dé fruto. ¿Qué significa esto en nuestra vida? Que a veces necesitamos ser limpiados de nuestros pecados, podados de nuestros apegos y ataduras, para liberarnos y que demos frutos, y esa limpieza, esa poda puede darse a través de una enfermedad, una crisis económica, una situación familiar que se complica, etc. lo cual puede dolernos y desconcertarnos, hacer que nos preguntemos por qué Dios permite que nos pase eso. Hemos de confiar en que no lo hace para lastimarnos, sino para que demos frutos, es decir, para que nuestra vida no quede infecunda, sino tenga el sentido y la plenitud que debe tener.

15, 3 VOSOTROS ESTÁIS YA LIMPIOS GRACIAS A LA PALABRA QUE OS HE ANUNCIADO.

Vosotros estáis ya limpios

Les reitera lo que les dijo antes (ver Jn 13, 10).

Se puede traducir también como *ovosotros estáis ya podados*. La misma raíz designa en griego la poda y la pureza. (BdJ, p. 1532)

gracias a la Palabra que os he anunciado

Dice la Carta a los Hebreos:

«Ciertamente es Viva la Palabra de Dios, y Eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón.» (Heb 4, 12).

Por ello, la Palabra actúa en el alma, podándola, limpiándola de lo que necesita purificarse. Quienes la escuchan, quienes se abren a ella, se dejan tocar, transformar, limpiar interiormente de todo aquello que les estorba para dar los frutos que Dios espera que den.

15, 4 PERMANECED EN MÍ, COMO YO EN VOSOTROS. LO MISMO QUE EL SARMIENTO NO PUEDE DAR FRUTO POR SÍ MISMO, SI NO PERMANECE EN LA VID, ASÍ TAMPOCO VOSOTROS SI NO PERMANECÉIS EN MÍ.

Permaneced en Mí, como Yo en vosotros.

Nuevamente se refiere a estar en Él, permanecer en Él, adheridos a Él, con nuestra voluntad totalmente amoldada a la Suya y cumpliendo Su mandamiento de amar como Él nos ama.

Si nos mantenemos en gracia, en amistad con Él, Él también permanece en nosotros.

Ya antes había tocado Jesús el tema de la permanencia en Él. Retomar ese tema ahora durante la Última Cena ò le da un tono sacramental. Recordemos Su invitación a permanecer en Él en Jn 6 ,56 y cómo los Evangelios sinópticos relacionan el fruto de la vid ò con la Eucaristía (ver Mt 26, 29; Mt 14, 25; Lc 22, 18; C.C.E.#787). ò (Hahn, p. 153).

Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en Mí.

El sarmiento, ese hilillo rizado, es increíblemente frágil. Si se desprende o es arrancado del tallo de la vid, se seca y muere.

ò No se trata ya tan sólo de pertenecer a una comunidad, sino de vivir la vida de Cristo, vida de la gracia, que es la savia vivificante que anima al creyente y le capacita para dar frutos de vida eterna. ò (BdN, p. 9714).

REFLEXIONA:

No nos bastamos a nosotros mismos, necesitamos indispensablemente de la ayuda de Dios, que es el que nos ha dado la vida y todo lo que somos y tenemos.

15, 5 YO SOY LA VID, VOSOTROS LOS SARMIENTOS. EL QUE PERMANECE EN MÍ Y YO EN ÉL, ÉSE DA MUCHO FRUTO, PORQUE SEPARADOS DE MÍ NO PODÉIS HACER NADA.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y Yo en él, ése da mucho fruto

Insiste Jesús en compararse con la vid y a nosotros con los sarmientos, para que se nos grabe no sólo que dependemos de Él, sino cuánto nos beneficia mantenernos unidos a Él.

ò El que Cristo permanezcamos en Cristo y Él en nosotros, a Él no lo beneficia en lo más mínimo, del mismo modo que a la vid no la benefician los sarmientos. El beneficio en ambos casos es para nosotros, que recibimos de Él los nutrientes para vivir. ò (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 81, 1).

Hace notar san Cirilo de Alejandría, que así como el tallo de la vid, distribuye su savia a sus ramas, así también ò Dios da a quienes permanecen adheridos a Cristo, la fe y la perfecta santidad... Cristo los alimenta en piedad y virtud para que produzcan obras buenas. ò (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 10, 2).

REFLEXIONA:

Cuando Jesús habla de que permanezcamos en Él y Él en nosotros, no podemos menos que pensar en que esto se cumple cuando comulgamos. Lo recibimos a Él, realmente Presente en Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad, en la Eucaristía, viene a nosotros, a nuestro interior. Pero también nos transforma en Él, nos cristifica. Así como la vid proporciona la savia a los sarmientos, para que se desarrollen y den mucho fruto, así también Jesús nos comunica Su gracia, cada vez que comulgamos.

Y lo mismo puede decirse de los demás Sacramentos. Nos comunican gracia, que como la savia a los sarmientos, nos fortalece para ser fecundos. Y por eso nos advierte fuertemente del riesgo que corremos cuando nos apartamos de Él.

separados de Mí no podéis hacer nada.

Es importante notar que Jesús no dice: *sin Mí pueden hacer poco* o *no pueden hacer algo* dice: *no nada*. Hace una afirmación tajante para dejar claro que sólo adheridos a Él podemos dar fruto.

REFLEXIONA:

Si nos separamos de Jesús, nos vemos cortados de la fuente de la que mana todo bien. Desunidos al que es Amor, nos vemos incapaces de amar como Él, de modo incondicional; nos volvemos posesivos, celosos, esperando siempre admiración y reconocimiento. Desunidos al que es la Verdad, creemos y divulgamos las mentiras que nos endilga el mundo. Desunidos al que es el Camino, seguimos sendas que no llevan a ningún lado, que acaban en callejones sin salida o en barrancos. Desunidos al que es la Vida, somos indiferentes ante la existencia de los demás; nos volvemos capaces de aniquilar a los seres más indefensos, nos enfrascamos en guerras sin sentido. Desunidos al Misericordioso, nos volvemos incapaces de perdonar, nos encaramamos en nuestra soberbia y resentimiento. La lista podría seguir. Basten estos ejemplos para captar la tragedia de que siendo criaturas, pretendamos vivir separadas de nuestro Creador, siendo sarmientos, nos apartemos de la vid.

REFLEXIONA:

Hoy en día abundan las propuestas (de movimientos como la *Nueva Era*) que invitan a la gente a no pertenecer a ninguna religión, a ser su propio dios, es decir, quien determine lo que esté bien o mal, a confiar en sí misma y en que por sus propios medios saldrá adelante. Y quien lo cree se engaña.

Quien pretende ser autosuficiente y construir su vida al margen de Dios, tarde o temprano se enfrenta a su propia incapacidad para hallar todas las respuestas, para superar las dificultades, para encontrarle sentido a lo que les toca vivir y sobre todo padecer. Aun si aparentemente logran grandes éxitos desde el punto de vista del mundo, llega un momento en el que tienen que reconocer que ni el dinero ni el poder ni el éxito, ni el placer sacian su alma; porque ésta tiene un agujero del tamaño de Dios, que sólo Él puede llenar.

El Concilio Vaticano II, citando el presente pasaje de san Juan, enseña cómo debe ser el apostolado de los cristianos: *«Puesto que Cristo, enviado por el Padre, es la fuente y origen de todo el apostolado de la Iglesia, es evidente que la fecundidad del apostolado de los laicos depende de la unión vital que tengan con Cristo.»* (Apostolicam actuositatem #4). (BdNo, p. 9714).

REFLEXIONA:

Otra implicación que tienen estas palabras del Señor nos la recuerda Marco el ermitaño (monje del siglo V, y discípulo de san Juan Crisóstomo): *«Cuando hagas algo bueno, recuerda las palabras: sin Mí no podéis hacer nada»* (Sobre la ley espiritual, #41).

Es decir, que nunca hemos de gloriarnos por algo bueno que hagamos: todo es obra de Dios.

15, 6 SI ALGUNO NO PERMANECE EN MÍ, ES ARROJADO FUERA, COMO EL SARMIENTO, Y SE SECA; LUEGO LOS RECOGEN, LOS ECHAN AL FUEGO Y ARDEN.

oLa imagen de la vid...ayuda a comprender la unidad de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, en el que todos los miembros están íntimamente unidos con la Cabeza, y en ella, unidos también los unos con los otros (ver 1Cor 12, 12-27; Rom 12, 4-5; Ef 4, 15-16). Quien no está unido a Cristo por medio de la gracia tendrá, finalmente, el mismo destino que los sarmientos secos: el fuego.ö (BdN, p.9715).

Jesús hace una grave advertencia: El sarmiento que no pertenece en la vid, es decir, la persona que voluntariamente rechaza a Dios y se aleja de Él, no sólo se seca, y no da los frutos que Él esperaba que diera, sino que se dirige a la condenación eterna.

Ver Ez 15, 1-8; Mt 3, 10;

oSi para demostrar la clase de unión que tenemos, sólo usamos una infecunda confesión de fe, sin sellar la unión con las buenas obras que proceden del amor, seremos ramas, sí, pero muertas y sin fruto. *La fe sin obras está muerta*, dice el santo (ver Stg 2, 20). Por lo tanto, si la rama cuelga sin fruto, por así decir, del tallo de la vid, sabed que se encontrará con el cuchillo podador del que la cortará por completo y la quemará como basura inservible...

Dios trabaja con aquellos que han elegido vivir la vida mejor y más perfecta, haciendo buenas obras en la medida que pueden... Dios usa el poder del Espíritu para podarles, a veces podando los placeres que siempre nos están llamado a pasiones de la carne. Otras veces, Dios poda todas esas tentaciones que asaltan las almas de la gente, envileciendo sus mentes con toda clase de males.

Dicha poda no puede tener lugar sin sufrimiento. Porque nuestro Dios, que ama la virtud, nos instruye a través del dolor y la tribulación. Mientras que a algunas ramas les espera ser completamente arrancadas y entregadas al castigo, a otras les espera un juicio menos severo, con consideración y misericordia, que limpiará aquellas que dan fruto, y provocando un poco de dolor para acelerar su fertilidad y favorecer que florezca en abundancia...

Por lo tanto, dejemos que el fervor que se muestra en obras, se combine con la confesión de la fe, uniendo así la acción con la doctrina.ö (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan 10,2).

Nota apologética:

Éste es otro de los muchos versículos en los que Jesús deja clara la importancia de dar fruto. Los hermanos separados creen que quienes aceptan a Jesús como su Salvador personal, será *salvosø* y no podrán perder su salvación, hagan lo que hagan, aún si llegan a cometer crímenes atroces. Es lo que en inglés llaman *once saved, always savedø* (una vez salvado, para siempre salvado). Pero Jesús nunca enseñó eso, al contrario, insistió en la importancia de que para alcanzar la salvación que Él nos ofrece, hemos de cumplir Su voluntad. Si no lo hacemos, podemos perder la salvación. Por eso san Pablo nos pide trabajar por nuestra salvación *con temor y temblorø* (Flp 2, 12), ¿temor a qué? A perderla.

En este versículo habla de lo que pasa a quienes no permanecen en Él y no dan fruto: se arriesgan a la condenación eterna. Nadie tiene asegurada la salvación, hemos de esforzarnos hasta el último día de nuestras vidas, en cumplir demostrar con nuestras obras, que aceptamos la salvación que Cristo nos da. No es que creamos que nos salvan las obras, no. Sabemos que la salvación viene de Cristo. Pero sí creemos en lo que Él dijo: que hemos de permanecer en Él y dar fruto.

15, 7 SI PERMANECÉIS EN MÍ, Y MIS PALABRAS PERMANECEN EN VOSOTROS, PEDID LO QUE QUERÁIS Y LO CONSEGUIRÉIS.

Quien permanece en Él, y ha acogido Su Palabra, obtendrá siempre lo que pida, porque no pedirá locuras, sino sabrá pedir conforme a la voluntad de Dios y aceptando de antemano que Él determine si conviene o no que le conceda lo que le pidió. Ver 1Jn 5, 14;

•Orar en comunión con Jesús significa estar en comunión con Su amor y obediencia totales al Padre. Es orar que la voluntad de Dios se cumpla en el mundo y en nuestras vidas. Es la oración que del pueblo de Israel en el Monte Sinaí (ver Ex 19, 8; 24, 3). Es la oración de la Virgen María que consintió completamente a la voluntad de Dios para Ella (ver Lc 1, 38), y es la oración que Jesús mismo ofreció a Su Padre en Getsemaní (ver Mc 14, 36).• (Martin & Wright, p. 256).

15, 8 LA GLORIA DE MI PADRE ESTÁ EN QUE DEIS MUCHO FRUTO, Y SEÁIS MIS DISCÍPULOS.

Dice san Pablo que *•Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.*• (1Tim 2,4). Y el modo de lograr esto es permaneciendo adheridos a la vid verdadera, como sarmientos, como discípulos, sólo así podemos dar mucho fruto.

•El Padre atrae a la gente a la comunión con Él a través de Su Hijo (ver Jn 6, 44) y a través de esta comunión les permite producir frutos de amor. A través de estos actos de amor, divinamente asistidos, los Discípulos manifiestan y profundizan Su comunión con Jesús y el Padre.• (Martin & Wright, p. 256).

•El Corazón paternal de Dios es glorificado en que nosotros recibamos beneficios de nuestro Hermano Mayor. En tal caso este final queda como una señal que nos da Jesús, en pleno acuerdo con el contexto: que vuestro sarmiento fructifique mucho y entonces sabréis que está unido a la Vid, es decir, que sois realmente Mis discípulos, así como por los frutos se conoce el árbol (ver Mt 12, 33; Lc 6,43ss).• (BdS, p. 3475)

REFLEXIONA:

•La imagen de la vid nos enseña que Jesús provee a Sus discípulos de una fuente constante de vida y del poder de amar. Hemos de permanecer constantemente unidos a Jesús y crecer en comunión con Él a través de la oración y de los Sacramentos, para poder así amar a otros, como Él nos pide. Mientras más amemos y obedezcamos a Jesús, más amoldaremos nuestras vidas a la Suya. Hemos de convertirnos en iconos vivientes de Jesús, para que cuando la gente nos mire pueda ver el amor de Dios brillando en el mundo.• (Martin & Wright, p. 256).

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?